

## APUNTES SOBRE HEGEMONÍA

### Disquisiciones acerca de la construcción de sentido del “kirchnerismo”(\*)

*Jerónimo Guerrero Iraola*  
*Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*

#### Introducción

No debería pasar desapercibida la estrategia de construcción política implementada por el *kirchnerismo*, que implica sostener un fuerte anclaje en el plano simbólico. Así, la construcción de un ente mítico, por caso, la figura de *Néstor Kirchner*, se erige como el significante en torno al que se articula una innumerable cantidad de demandas que, en otro contexto, con otras reglas y desplegadas en otros escenarios, podrían llegar a ser incluso, inconciliables.

Por su parte, todo lo que no es contenido por el significante mítico quedará por fuera de ese campo de juego precisamente delimitado y, en adelante, será denominado *oposición*.

Encontramos, así, el segundo significante imprescindible para constituir la relación hegemónica. No existiría *Néstor*, de no encontrarse latente la amenaza de la *oposición*. Aquí vemos como este último término engloba, a su vez, numerosas identidades políticas, muchas de las que presentan programas y demandas absolutamente contrapuestos.

De esta manera, y continuando con la afirmación de que, desde su advenimiento, el *kirchnerismo* ha propuesto librar la “batalla” preponderantemente en el plano simbólico, encontramos una serie de dispositivos que confluyen en la conformación de un *Pueblo* y en el mismo proceso, en forma antagónica, de un *Antipueblo*.

Es Ernesto Laclau quien se ha encargado de describir las lógicas “populistas” en Latinoamérica, librándonos de la mirada peyorativa para así desentrañar los rasgos característicos de una práctica política que se muestra como la más acorde en nuestras tierras, dado que toda conformación política populista se basa en la presencia fuerte de un líder, que será quien realice el recorte entre el “nosotros” y el “ellos”. Así, en su libro *La razón populista*, encontramos que “la operación política por excelencia (en una conformación de este tipo) va a ser siempre la construcción (discursiva) de un pueblo”.

Retomando, entonces, la noción de dispositivos, podemos consignar aquellos cuyo resultado (tomando en cuenta los fines político/simbólicos) es indubitable.

En los discursos efectuados por la presidenta Cristina Fernández con motivo del conflicto de la resolución 125, se puede apreciar claramente la división efectuada entre *pueblo/antipueblo*, a partir de la instrumentación de *cadena* *equivalenciales*.

Por *cadena de equivalencia*, debemos comprender, de la mano de Huergo, aquellas conformaciones discursivas consistentes en “unir” ciertos significantes, con una serie de significados, para así crear lo que en ciencias sociales se denomina un *estatuto de verdad*, esto es, una *naturalización* de dicho orden de cosas.

Con relación a los discursos, dicha conformación resultaba bien clara y precisa. Al significante *Campo* (significante entendido como imagen acústica, o la unión de fonemas c-a-m-p-o), se le endilgaron, desde aquellas elocuciones, los significados de *oligarquía*, *dictadura*, *golpismo*, *antipueblo*,

entre otros. Por su parte, el significante *Gobierno* (o *kirchnerismo*) era presentado como *defensor de los intereses del pueblo, redistribución, igualdad*. Allí vemos, en forma de recorte, cómo funcionan los mecanismos o dispositivos de construcción social de sentido.

Por otra parte, con Eliseo Verón, podemos sostener que el sentido o la materia significativa, se encuentra siempre en relación, pues está inmersa en una red intertextual y sujeta a ciertas condiciones de producción.

Lo expuesto, que parecería indescifrable, encuentra un correlato en la conformación social de sentido propuesta desde el *kirchnerismo*.

A poco de andar encontramos, por ejemplo, vinculaciones entre ese *campo*, como *oligarquía* y el poder de los *medios*, entendidos como *destituyentes/golpista* (1), *monopólicos/oligárquicos*, entre otros. Nótese cómo ciertos elementos propios del proceso social de significación son utilizados en diversas relaciones significantes.

Otro ejemplo, podría ser el debate suscitado en razón de la Ley de Matrimonio Igualitario, en que frente a la *igualdad, inclusión, redistribución* propuesta desde el *oficialismo*, se oponía lo *reaccionario, excluyente, eclesiástico* y, por si fuera poco, incluía a aquellos *medios monopólico/oligárquicos* como firmes exponentes de esta cadena (resulta notoria, aquí, la ilación Campo-Medios-Iglesia).

En otra línea, la aparición de diversos dispositivos no necesariamente propuestos desde el gobierno, pero sobrevivientes de esta relación amor/odio emergente del par binario nosotros/ellos, se han mostrado imprescindibles a la hora de generar la mística en torno a la defensa y profundización del *modelo*.

El candombe “Nunca Menos” constituye un pilar fundamental a la hora de evaluar las conformaciones sociales de sentido. Desde el comienzo, nos ofrece unas palabras proferidas por Néstor Kirchner, que condensan las equivalencias instituidas en torno al oficialismo.

A poco de andar, la letra de la canción entrelaza oraciones como “ríos muchedumbres de un subsuelo que volvió”. Luego, geográficamente, hará mención a nuestras tierras, afirmando “Nunca Menos/ que el paisaje repetido/ de este Sur tan aguerrido/ y diciendo al fin que no”; para culminar reafirmando la idea del “subsuelo” como “reserva moral del movimiento”, en forma contrapuesta con la “oposición”, al decir “Nunca Menos/ que un enjambre de morochos/ arruinándoles la foto/ a los que no vuelven más” (2).

Aquí, se nos muestra clara la delimitación de fronteras en que se imprime la significación. Ese *imaginario colectivo* en torno al que se instituyen las equivalencias, la *opinión pública* (tanto de los que están a favor, como de los que se encuentran manifiestamente en contra) respecto del proceso político en cuestión.

Beatriz Sarlo, como una de los tantos exponentes de la *oposición*, en la nota “Hegemonía cultural del kirchnerismo” (3), publicada en el diario *La Nación*, esbozaba respecto del candombe, que “Desde el título, ‘Nunca menos’, se pone en línea con dos palabras que han marcado el último cuarto de siglo: ‘Nunca más’. Este sería, entonces, el gobierno que no retrocede en su política de derechos humanos y ha hecho propia la expresión que dio título al informe de la Conadep, creación de Raúl Alfonsín. Y sería también el gobierno que no retrocede en políticas sociales. Con la conjunción de

‘nunca más’ y ‘nunca menos’, el kirchnerismo alcanzó una fórmula sintética y de gran impacto. Cristina Kirchner, su comité central y la juventud kirchnerista son la síntesis de esos dos ‘nunca’”. Resulta notorio cómo los procesos de significación no pasan desapercibidos incluso para aquellos mentores del *discurso opositor*.

Sin embargo, debe comprenderse con relación a este punto, que la existencia de otros relatos resulta imprescindible para la vigencia y reafirmación del componente mítico. Es decir, sin antagonismo no sería posible concebir la relación hegemónica.

En el libro *En torno a lo político*, Chantal Mouffe expresa que “todo orden es político y está basado en una forma de exclusión. Siempre existen otras posibilidades que han sido reprimidas y que pueden reactivarse. Las prácticas articuladoras a través de las cuales se establece un determinado orden y se fija el sentido de las instituciones sociales son ‘prácticas hegemónicas’”.

Para finalizar, entonces, podemos afirmar que las conformaciones *populistas*, que se condicen con el tipo de construcción político/simbólica aquí analizada, se constituyen a partir de un doble juego entre lo que Laclau llama la diferenciación y la equivalencia.

Lo expuesto supone la instauración de un *nosotros* y un *ellos*. Sin embargo, esa diferencia se encuentra asentada sobre la base de una cantidad de “demandas insatisfechas” que se articulan equivalencialmente.

Al respecto resulta elocuente el siguiente ejemplo, tomado del debate entre Ernesto Laclau y Jorge Alemán: “... tomaré algo de Rosa de Luxemburgo. Ella describe la situación del zarismo en Rusia: un régimen altamente opresivo separado por una frontera fundamental del resto de la sociedad...”, aquí podemos apreciar la relación antagónica/excluyente. Y continúa, “En esta situación, en una cierta localidad un grupo de trabajadores empieza una huelga por el alza de salarios. Ahí ustedes tienen una reivindicación primera, pero esa reivindicación primera aparece dividida desde el comienzo, porque por un lado es una reivindicación de carácter particular y, por otro lado, como tiene lugar en el contexto altamente represivo del zarismo, aparece vista como un ataque general al sistema”.

Hasta allí se nos muestra claro el embrión de la equiparación de demandas, lo que concluirá “Entonces en otra localidad, eso da lugar a que, por ejemplo, los estudiantes empiecen una serie de manifestaciones contra la disciplina en los establecimientos educativos”.

Las demandas han comenzado a ser vistas, en ese punto, como “equivalentes” por cada uno de los grupos que constituyen lo que Laclau llamará “unidades”. De esta manera, comienza a darse una conformación de tipo *populista* que redundará en la creación de una identidad totalizadora, por caso, *Frente para la Victoria* o *kirchnerismo*, que no suprimirá las identidades particulares que la conforman.

Así, grupos como “Nuevo Encuentro”, o “Partido Comunista Congreso Extraordinario”, por citar sólo algunos ejemplos, no han perdido su particularidad –nótese que conservan el nombre, sus autoridades, etc.– mas se reconocen en esa identidad epifenomenológica (4).

Como puede apreciarse, si se busca al interior de las distintas producciones simbólicas encaradas por el *kirchnerismo*, podemos hallar manifestaciones del tipo de práctica política hasta aquí desarrollada.

En el acápite siguiente nos centraremos en los discursos que fueron producidos y han circulado desde la *oposición*, para luego remontarnos a lo que considero la piedra angular de la construcción política kirchnerista.

### **“El odio”**

Como ha sido relatado en la introducción, la división que se da a nivel de *lo político* implica una polarización en que cada uno de los extremos (de la relación binaria), arbitrará los recursos que estime necesarios (*la política*) para desestimar los puntos del otro.

En ese sentido, la política debe ser considerada como el conjunto de las tácticas desplegadas por cada sector para articular los distintos significantes flotantes, y así lograr el desnivel en lo que atañe a las relaciones de fuerza, de modo de adueñarse de las narrativas por medio de las que se instituyen las representaciones de lo social.

Así, frente a las distintas medidas gubernamentales que han sido relatadas, se desató una innumerable cantidad de reacciones refractarias que eran engendradas al interior de los distintos grupos que conformaban la *oposición*.

Las construcciones eran de lo más variadas (he aquí la máxima expresión de lo que atañe a las tácticas), pero las que prevalecieron y, a su vez, eran vehiculizadas por los distintos soportes mediáticos, fueron las descalificaciones personales hacia la figura presidencial, aquello que Eduardo Aliverti tituló en su columna radial “El odio” (5). Aquí se pueden aventurar algunas líneas que podrían motivar ulteriores investigaciones respecto de los porqués de los ataques tan centrados en lo personal.

En efecto, la irrupción de la dictadura en nuestro país, y el posterior advenimiento de la *Sociedad de la Información*, el Consenso de Washington, entre otros fenómenos que comenzaron a gestarse en el último cuarto del siglo pasado, desplazaron al Estado como arena de batalla en la que se disputaban políticas y, por ende, sentidos.

De esta manera, los medios de comunicación se erigieron como fuertes campos de batalla. Al respecto resultan elocuentes los dichos de José Pablo Feinmann en su breve ensayo “‘Gente’ es el medio y el mensaje”:

“La importancia política y cultural de la revista Gente es inmensurable. Acaso hoy atreviese una etapa de oscurecimiento, de inevitable decadencia, pero nada asegura que no retorne a sus mejores momentos, sobre todo cuando la sociedad y su dirigencia la requieren y la aceptan como una suerte de esencia de la patria, de vidriera nacional, de espacio insoslayable, de lugar en el que si se está uno es, ya que ahí –en medio de la exhibición y la bobería– reposan el ser y el sentido” (6).

En este punto debemos desplazar la corporeidad del medio nombrado por el filósofo, para abstraer la contundencia de sus dichos.

A partir de los fenómenos nombrados, los medios de comunicación se instituyeron en el sitio en que reposa “el ser y el sentido”. De esta manera, el proceso relatado erosionó las discusiones relativas a lo colectivo, aquellas que condensaban esas pujas intestinas por la consagración de los ideales.

Con un juego retórico ayudado por el triunfo del neopositivismo, asistimos al triunfo del *ideal* del no *ideal*. Fue frecuente en la década del noventa, en la que crecía una generación sin registro de las batallas que culminaron con la instauración de este orden, por parte de ciertos sectores de la ciudadanía, el definirse como *apolítico*.

En ese sentido, los hombres y las mujeres de la política se debieron adaptar a las nuevas pautas escénicas. Zygmunt Bauman advierte este pasaje en el capítulo “De mártir a héroe y de héroe a celebridad” en su libro *Vida líquida*. Lo expuesto, puede haber operado como el factor coadyuvante por el que ciertos discursos se construyen en función de la celebridad, del “Personaje del año” (en los noventa era moneda corriente ver al Presidente encabezar las tapas de las revistas, tal como profundiza Feinmann en el ensayo citado).

De este modo quedarían trazadas algunas conexiones respecto de los motivos por los que las voces opositoras centraron sus manifestaciones en la figura de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

Volviendo al eje de las construcciones discursivas contrarias al proceso político en gestación, debe retomarse aquí la noción de los antagonismos. Fueron aquellas voces –opositoras– también, las que delimitaron los polos constitutivos de *lo político*.

Las expresiones mencionadas fueron precisamente condensadas en la mentada editorial de Aliverti, en la que el periodista se preguntaba:

... ¿Qué habrá sucedido para que, de aquel tiempo a hoy, y a escalas tan similares de bonanza económica real o presunta, éstos sean el Gobierno montonero, la puta guerrillera, la grasa que se enchastra de maquillaje, los blogs rebosantes de felicidad por la carótida de Kirchner, los ladrones de Santa Cruz, la degenerada que usa carteras de 5 mil dólares, la instalación mediática de que no llegan al 2011, el olor al 2001, el uso del avión presidencial para viajes particulares? ¿Cómo es que la avispa de uno sirvió para que se cagaran todos de la risa y las cirugías de la otra son el símbolo de a qué se dedica esta yegua mientras el campo se nos muere? ¿Cómo es que cuando perpetraron el desfalco de la jubilación privada nos habíamos alineado con la modernidad, y cuando se volvió al Estado es para que estos chorros sigan comprándose El Calafate? Pero sobre todo, ¿cómo es que todo eso lo dice tanta gente a la que en plata le va mejor? (...) [y culmina] Debería ser increíble, pero más de 50 años después parece que volvió el “Viva el Cáncer” con que los antepasados de estos miserables festejaron la muerte de Eva (7).

En el extracto seleccionado pueden aprehenderse los distintos significados que, equivalencialmente, se desplegaron en tanto tácticas discursivas por la *oposición*.

Sin embargo, debemos remontarnos a lo que he dado en llamar el **Grado Cero** de la construcción política kirchnerista para comprender las distintas conformaciones discursivas que se han engendrado al interior de lo social de 2003 a esta parte.

Es decir, intentar desentrañar qué estrategias eran desplegadas desde el *kirchnerismo*, para así contextualizar las distintas reacciones discursivas que se configuraron desde los diferentes grupos articulados en torno al significante *oposición*.

### El “Grado Cero” de la construcción “kirchnerista”

Respecto a este punto, resulta imperioso remarcar que la historia no debe ser considerada como un todo lineal, con leyes objetivas que *necesariamente* deban sucederse unas a otras; e *identidades fijas* con un sentido asignado a priori. Hablar, entonces, de un “Grado Cero”, no implica obturar otras posibilidades. Es, pues, situarse en un hito seleccionado arbitrariamente, con fines netamente conceptuales.

La “realidad” es así comprendida como *pura contingencia* (algo que ‘es’, que podría haber ‘no sido’, o bien, haber ‘sido’ diferente). El “grado cero” que se expondrá a continuación constituye, así, un punto de partida que es lo suficientemente representativo del enfoque aquí propuesto (reporta, como hemos visto, la utilización de ciertas metáforas o relatos).

De esta manera, el acto del 24 de marzo de 2004, fecha en que se conmemoró el 28 aniversario del golpe militar de 1976, quien era entonces Presidente, Néstor Kirchner, colocó la piedra angular de la construcción político/simbólica que aquí se analiza.

En un acto que se llevó a cabo en la ex Escuela de Mecánica de la Armada (hoy Museo de la Memoria), Kirchner manifestó: “Como Presidente de la Nación vengo a pedir perdón del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia tantas atrocidades” (8), frase que quedó condensada simbólicamente en la orden por él dada al general Bendini de que bajara los cuadros de Videla y Bignone. Esa imagen quedó impresa en lo que podría denominarse la retina social, como uno de los acontecimientos simbólicos más significativos del período 2003/2007. En ese sentido es que puede leerse en clave populista, a partir de las herramientas que ya han sido desarrolladas en la introducción.

A la distancia, podemos apreciar como desde el *kirchnerismo* se delimitó precisamente el campo de juego dentro del que se llevaría adelante la escena política y sus consecuentes disputas.

El Estado argentino pasaba a ser, desde ese momento, quien canalizaba los deseos de justicia de diversas identidades políticas que, hasta entonces, eran aglutinadas en expresiones que se manifestaban por fuera del Estado.

Por otro lado, el mismo Estado dejó de ser una entelequia, aquel “ente” en retirada característico de las décadas anteriores, para ser el continente de una expresión política, por caso, *Frente para la Victoria* que comenzaba a cobrar forma.

La apropiación de una lucha histórica y su resignificación (dicha batalla comenzaba a disputarse desde el mismo Estado) constituyó un elemento de ligue o *articulación* de insospechado poder, que rápidamente permitió sumar a las filas del epifenómeno en formación a dos íconos de aquellas reivindicaciones: Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo.

El “nosotros” comenzaba a cobrar volumen, y el “ellos” asomaba hasta allí, tímidamente. Lo icónico jugaba, así, su papel trascendental. El *kirchnerismo* pasaría a ser lentamente la representación semejante de la generación setentista.

Lo hasta aquí expuesto encuentra un elevado grado de correlación en los dichos de Néstor Kirchner, cuando afirmó en el discurso mencionado, que formaba parte de “una generación diezmada por la dictadura y castigada con dolorosas ausencias” (9).

Tal vinculación le permitió efectuar una “sutura” entre el gobierno y una serie de ideales vinculados estrechamente a una generación que, hasta ese entonces, no encontraba la grieta por la que aflorar a la superficie (10).

Ricardo Forster, en la nota “Huracán, el 11 de marzo, los jóvenes y la historia”, supo conceptualizar el acervo semántico de la “clase setenta”, como “Una generación, (...), ilusionada con transformar el mundo y sacudida por las irradiaciones de la Revolución Cubana, la epopeya del Che y los grandes movimientos de liberación nacional que venían convulsionando al Tercer Mundo; una generación atravesada por la gramática de lo absoluto que no pudo torcer el rumbo de una tragedia anunciada y que creyó que podía tocar el cielo con las manos” (11).

Desde lo simbólico, así, parecía la hora de aquellos jóvenes echados de la Plaza, el momento histórico de la “Liberación Nacional”, la canalización del “Patria o Muerte”.

Semejante arremetida culminó por obturar las acciones político/simbólicas de innumerable cantidad de sectores, para quienes la lucha, por caso, de los Derechos Humanos se inscribía en ese ideario contrario a las políticas Estatales que los había sumido, desde mediados de los setenta, en una posición de “resistencia”.

Resultó elocuente la frase, repetida hasta el hartazgo por Elisa Carrió, quien decía “los Kirchner se han apropiado de los Derechos Humanos”. He aquí la prueba más contundente respecto de la delimitación constitutiva que representó el hito aquí denominado “Grado Cero”.

Al utilizar el verbo *apropiar*, la dirigente no hacía más que asumir la derrota –respecto de lo analizado– en términos simbólicos. Dicha frase debería aprehenderse como la imposibilidad efectiva de seguir utilizando como “demanda madre” la cuestión referente a los Derechos Humanos por parte de su facción política.

Hipotéticamente podemos afirmar que, siendo la proclama por la consagración, conquista y cumplimiento irrestricto de los Derechos Humanos su principal fuente de acción; Elisa Carrió (como exponente de un sector) quedaba constreñida a optar, básicamente, por dos opciones. O articulaba su demanda con el Estado (puesto que dicha demanda se encontraba siendo canalizada desde allí), o bien cambiaba enunciativamente sus proclamas.

He aquí el resultado emergente de la delimitación del campo de juego, o bien, del **trazado de fronteras**. A partir del momento “cero”, quien no quedaba articulado dentro de la construcción que, analizándola aquí y ahora, ha resultado hegemónica, debía situarse por fuera, pasando a ser, así, parte de la denominada *oposición*.

Por otro lado, al canalizar el Estado (cuya significación comenzaba a fungir con otros significados equivalentes, por caso, *Kirchner*, *Oficialismo*, *FpV*, entre otros) las demandas relativas a la temática de Derechos Humanos, el trazado equivalencial con todo el acervo simbólico de las proclamas del tipo “Patria Sí, Colonia No” emanadas de la reivindicación (también arengada desde el *Oficialismo*) de la clase setenta, pasaron a ser posibles.

Resta, entonces, aclarar algunas cuestiones trascendentales a los efectos del presente análisis.

Por un lado, resulta importante remarcar que toda conformación hegemónica resulta precaria. Debe entenderse, así, que las disputas por el sentido son constantes, y que ningún orden se consagra, erige o constituye a perpetuidad. Estas líneas, probablemente queden extemporáneas al momento de su publicación, pues constituyen algo así como la “fotografía” de un momento.

Por otro lado, se torna imprescindible comprender que un análisis como el presente, toma las significaciones en perspectiva, con una lógica *ex post*. Es decir, que cuando se habla, por caso, de “Grado Cero”, no se está diciendo que Néstor Kirchner, al momento de pronunciar el discurso aquí tomado “haya querido generar una constitución simbólica tendiente a...”. Tal afirmación puede hacerse, precisamente, a la distancia, observando detenidamente algunas construcciones que se han conformado a partir de ese hito. Con esto tampoco intento negar la voluntad e intencionalidad política de quien, por entonces, incluyó una demanda determinada dentro de su programa de gobierno. Simplemente se trata de escindir, con fines analíticos, una medida de gobierno, de sus repercusiones simbólico/cultural.

Puede afirmarse, entonces, que analíticamente resulta imposible asignar sentido a priori. Una persona cualquiera podrá afirmar que la intención del entonces Presidente fue la de generar el “efecto consenso” que se ha esbozado, y no estaría mal; lo que sí resultaría erróneo es pensar que existe una identidad semejante entre la intención y el resultado. Cualquier construcción enunciativa, echada a rodar (puesta en relación), puede devenir en innumerable cantidad de manifestaciones y constructos simbólicos. De ahí la afirmación de que toda construcción cultural, o estatuto de verdad, resulta **contingente**.

Por último, no debería olvidarse la metáfora de la “fotografía”. El gobierno de Néstor Kirchner, al que le siguió el de Cristina Fernández (entendidos como continuidad política), ha tenido avances, retrocesos, períodos de continuidad y ruptura. Lo ocurrido en torno a la Resolución 125 representó una derrota en términos hegemónicos. Por ende, no deberíamos entender los ocho años de gestión como una linealidad histórica, sino como un lapso en que pueden hallarse innumerable cantidad de construcciones, resignificaciones, resultados y conformaciones hegemónicas (algo así como “millares de fotografías”).

## **Conclusión**

El resultado de tomar un momento determinado de la construcción política iniciada allí por 2003 permite dar cuenta de algunas nociones en torno a las distintas manifestaciones simbólicas. De la mano de algunos “mojones” seleccionados arbitrariamente, puede transitarse en términos conceptuales el abordaje principalmente propuesto por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Así, conceptos clave como **contingencia** y **hegemonía** admiten una suerte de “materialización” de sentido, que permite aprehenderlos con mayor simplicidad.

Podemos decir, así, que a partir de distintas acciones políticas, el *kirchnerismo* (aquí sí como signifiante), ha logrado confeccionar un complejo entramado simbólico, que pudo erigirse en “hegemónico” en sucesivos momentos del período 2003/2011.

## Notas

(\*) Aclaración preliminar: el presente trabajo surge de abordar la "realidad" en términos de construcción "simbólico/discursiva". Por lo tanto, utilizaré "metáforas" (entendidas como construcciones empleadas en "sentido inhabitual"), que quizás resulten aventuradas desde un posterior abordaje realizado en "perspectiva histórica".

Así, los vocablos que a lo largo del desarrollo vaya empleando, tales como "Néstor Kirchner", "kirchnerismo", "Oficialismo", en tanto "significantes vacíos", deberán entenderse como esquematizaciones arbitrarias, construidas con la única finalidad de suscitar un debate académico a su respecto.

1.- Carta Abierta. Carta Nº 1: "Un clima destituyente se ha instalado, que ha sido considerado con la categoría de golpismo. No, quizás, en el sentido más clásico del aliento a alguna forma más o menos violenta de interrupción del orden institucional. Pero no hay duda de que muchos de los argumentos que se oyeron en estas semanas tienen parecidos ostensibles con los que en el pasado justificaron ese tipo de intervenciones, y sobre todo un muy reconocible desprecio por la legitimidad gubernamental" ([http://www.cartaabierta.org.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=55:carta-abierta-1&catid=35:carta-abierta1&Itemid=55](http://www.cartaabierta.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=55:carta-abierta-1&catid=35:carta-abierta1&Itemid=55)).

2.- Centro Cultural Osterheld. Candombe "Nunca Menos".

3.- Beatriz Sarlo. "Hegemonía cultural del kirchnerismo". La Nación, 4 de marzo de 2011 (<http://www.lanacion.com.ar/1354629-hegemonia-cultural-del-kirchnerismo>).

4.- En "La razón populista" (óp. cit) aparece explicado de la siguiente manera: "Podemos decidir tomar como unidad mínima al grupo como tal, en cuyo caso vamos concebir al populismo como la ideología o el tipo de movilización de un grupo ya constituido –es decir, como la expresión (el epifenómeno) de una realidad social diferente de esa expresión– ...".

5.- Eduardo Aliverti, "El Odio", *Página/12*, lunes 22 de febrero de 2010 (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-140783-2010-02-22.html>).

6.- José Pablo Feinmann, "'Gente' es el medio y el mensaje", [http://www.jpfeinmann.com/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=143:%E2%80%9Cgente%E2%80%9D-es-el-medio-y-el-mensaje](http://www.jpfeinmann.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=143:%E2%80%9Cgente%E2%80%9D-es-el-medio-y-el-mensaje)

7.- Eduardo Aliverti, "El Odio", *Página/12*, lunes 22 de febrero de 2010 (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-140783-2010-02-22.html>).

8.- Discurso de Kirchner del 24 de marzo de 2004 (<http://www.youtube.com/watch?v=yCvGJiCLg1s>).

9.- Discurso de Kirchner del 24 de marzo de 2004 (<http://www.youtube.com/watch?v=yCvGJiCLg1s>).

10.- El neoliberalismo había horadado las conformaciones plurales, y pareció signar al silencio y el paulatino anonimato a aquellos que reivindicaban los ideales que se endilgan a la "clase 70".

11.- Ricardo Forster. "Huracán, el 11 de marzo, los jóvenes y la historia". *Página/12*, jueves 17 de marzo de 2011 (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-164323-2011-03-17.html>).

## Bibliografía

BAUMAN, Zygmunt, *Vida Líquida*, Jorge Zahar Editor. Río de Janeiro, 2005.

HUERGO, Jorge. "Hegemonía: Un concepto clave para comprender la comunicación". Apunte de Cátedra.

LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica. 2009. Buenos Aires.

LACLAU, Ernesto y Jorge Alemán. ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? Para una izquierda lacaniana... intervenciones y textos. Editorial Grama Ediciones, 2009, Buenos Aires.

MOUFFE, Chantal. *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica 2007, Buenos Aires.

VERÓN, Eliseo. *La semiosis social*. Gedisa SA. 1998.